

y social de este período. Finalmente, a nivel mercantil, el autor centra su análisis en el impacto del comercio itálico, el cual contribuyó de forma clave a fomentar el desarrollo tanto de las infraestructuras comerciales (vías, puertos, etc.) como de la gestión de los intercambios (sistemas de contabilidad del comercio) y a implantar la moneda (p. 402-413). El capítulo acaba con un análisis del impacto de la actuación itálica en la sociedad indígena. Para ello, propone un estudio novedoso y al que se recurre en muy pocas ocasiones, como es el de las prácticas culinarias, que permiten ahondar en las relaciones productivas y comerciales de las comunidades indígenas. Como conclusión de todo este apartado, Gorgues plantea la hipótesis de que el resultado de este proceso fue la creación de una sociedad «criollizada» (rechazando con ello el concepto clásico de «romanización» y siguiendo la propuesta de J. Webster), jugando con la idea de que los cambios asimilados por los indígenas en los diferentes ámbitos productivos y comer-

ciales se enmarcarían en un contexto no de imposición, sino más bien de integración en base a una fácil adaptación a las necesidades ya existentes en estas comunidades (p. 431).

En resumen, compartamos o no completamente sus hipótesis, y a pesar de algunas ligeras lagunas en los datos, no cabe duda de que Alexis Gorgues nos presenta una obra de gran interés en la cual se replantean muchos de los principales postulados clásicos acerca de la economía y la sociedad protohistóricas de las comunidades que habitaban esta parte del Mediterráneo occidental. De este modo, el libro consigue plenamente su objetivo: hacernos repensar múltiples aspectos de la estructura socioeconómica y política de las comunidades ibéricas desde nuevos puntos de vista y enfoques.

Joan Oller Guzmán

Universitat Autònoma de Barcelona



CESARANO, Mario

In honorem domus divinae: Introduzione allo studio dei cicli statuari giulio-claudii a Roma e in Occidente
 Roma: Edizioni Quasar, 2015, 360 p.
 ISBN 978-88-7140-595-7

No cabe duda de que el tema del culto imperial y de los ciclos estatuarios con fines propagandísticos ha sido uno de los más intensamente tratados en los últimos decenios. El elenco bibliográfico lo deja bien patente.

En efecto, los hallazgos arquitectónicos, escultóricos y epigráficos han ido enriqueciendo el panorama, lo que no ha dejado de constituir un acicate para abordar estudios diversos que han constituido una sólida base sobre la que elaborar síntesis globales, aunque todavía echemos en falta trabajos monográficos sobre conjuntos tan singulares como el de *Rusellae*.

Dentro de este contexto, ha podido ser elaborado el libro que ahora nos ocupa, cuyo objetivo es ofrecer, con un esfuerzo encomiable de exhaustividad y documentación, un estado de la cuestión de los testimonios conocidos enmarcándolos dentro de su contexto histórico y social. M. Cesarano ha realizado, de este modo, una obra manejable, rigurosa y que, al mismo tiempo, consigue altas cotas de divulgación científica en su sentido más positivo, con un lenguaje culto y a la vez comprensible y amable.

El núcleo de la obra radica en la tesis de doctorado del autor, dentro del programa de Arqueología Clásica de la Universidad

de Perugia, según recuerda en el prefacio su director, el profesor M. Torelli, quien elogia abiertamente el paciente trabajo llevado a cabo por el autor, mérito que salta a la vista a poco de empezar la lectura.

Llama la atención la clara estructura del índice, que el autor sigue con minuciosidad para poder observar en su complejidad el fenómeno propagandístico y su amplia implantación en las diferentes ciudades y provincias de la mitad occidental del Imperio, a partir del propio Augusto y a lo largo de la dinastía julio-claudia.

De esta manera, la obra consta de una introducción y tres partes. En la introducción, se traza un cuadro genérico de los ciclos estatuarios, siguiendo los datos proporcionados por la bibliografía al uso y acometiendo la problemática definición acerca de qué entendemos por un ciclo del tipo que aquí se analiza. Al final, se incluyen en el índice un par de páginas que colacionan alfabéticamente las localidades, con su nombre antiguo y moderno y su correspondiente país actual.

Sin embargo, en realidad, estas dos páginas (p. 37-38) dan comienzo a la parte I, que abarca el catálogo de todos los ciclos que se han conseguido individualizar en orden cronológico —desde Augusto hasta Nerón—, siguiendo la geografía de las regiones de la península Itálica para, a continuación, pasar revista a los hallazgos en las diferentes provincias, componiendo siempre una útil y bien diseñada ficha, acompañada de la bibliografía pertinente. Digno de ser tenido en cuenta es el capítulo dedicado a los ciclos dudosos, en el que el autor combina hábilmente los datos de la estatuaria y de la epigrafía. Cierra esta parte un capítulo titulado «Non solo statue» (p. 113-140), que abre la puerta a otro tipo de representaciones sobre soportes muy diversos, para entrever cómo las consignas que emanan de las imágenes escultóricas se filtraron en todo tipo de materiales.

La parte II se dedica a los contextos arquitectónicos en los que se ubicaron los ciclos estatuarios, tratando de cada uno de

los espacios y edificios públicos que los albergaron, sin dejar de lado la cuestión de por qué en unos aparecen y en otros no, y presentando también cómo han tratado este tema eminentes autores a partir del año 1967. No dejan de incluirse los ejemplos de las residencias privadas y de las imperiales, con especial atención al caso singular de *Baiae*. Finaliza esta parte con una breve alusión (p. 201-203) al uso de la iconografía romana del poder en la Polonia de la primera parte del siglo XVI, bajo el reinado de Segismundo I, casado con Bona Sforza, lo cual sirve para poner el acento en la universalidad de la cultura romana, más allá de los límites del Imperio.

La parte III se centra en los protagonistas de los ciclos estatuarios, mencionando primero los miembros masculinos de la casa imperial y, seguidamente, los femeninos, trazando un sucinto perfil de cada uno de ellos. Unas pocas páginas (p. 248-262) se detienen en los dedicantes de los ciclos escultóricos, que permiten comprobar su enorme heterogeneidad a partir de los ejemplos aducidos.

En las conclusiones y el epílogo (p. 265-278), se cierra el círculo del objetivo principal que se ha propuesto el autor: enmarcar los ciclos en su contexto histórico y social. Por ello, resulta perfectamente justificada y comprensible la escasez de ilustraciones que acompañan al texto, ya que no se trata de realizar un catálogo de todas y cada una de las esculturas, que, por otra parte, están, por regla general, editadas en los correspondientes estudios que se citan al final de la ficha de cada uno de los ciclos. Una única excepción: en la página 47, la fotografía del ciclo del *Augusteum* de *Narona* (Vid), excavado en la década de 1990 por E. Marin y presentado en el reciente y moderno Museo Arqueológico de esta localidad de Croacia.

Los apéndices son de una utilidad realmente impagable, ya que recogen todos los tipos de fuentes, empezando por el catálogo de las inscripciones y una buena selección de textos literarios que dan testimonio del impacto visual que provocaban los impo-

nentes ciclos escultóricos. No se dejan tampoco de lado la aportación de la numismática y la elaboración de unos prácticos cuadros sinópticos de la composición y la procedencia de los ciclos dinásticos.

Finaliza la obra con un resumen en inglés y la bibliografía manejada para la confección de este estudio, que pone al alcance y a la disposición de los especialistas y de los interesados por la investigación histórico-arqueológica una magnífica síntesis, documentada y cómoda, más allá de densas monografías como las de Ch.B. Rose (1997) o de D. Boschung (2002).

Celebremos, pues, la publicación del libro de este joven investigador de Nola,

ciudad que hace 2001 años vio el fin del dilatado reinado de Augusto. Dada la colaboración continuada de M. Cesarano con la sede de Nola del Archeoclub de Italia, bien justo es que sea su presidente quien firme la presentación del volumen, cuya edición ha financiado, para sumarse de esta manera, con una realización perdurable, a las conmemoraciones del bimilenario de la muerte del primer emperador.

Isabel Rodà

Universitat Autònoma de Barcelona



PONS PUJOL, Lluís (ed.)

Hispania et Gallia: dos provincias del Occidente romano

Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2010, 204 p. Instrumenta; 38

ISBN 978-84-475-3493-7

El volumen objeto de atención recoge los trabajos presentados en el transcurso de un coloquio internacional celebrado en el Collège d'Espagne de París, los días 15 y 16 de noviembre de 2007, bajo el epígrafe de *Hispania et Gallia: deux provinces de l'Occident romain*, en el que se abordaron diversos aspectos de las relaciones entre *Hispania* y la *Galia*, y que congregó a un notable elenco de romanistas españoles y franceses de reconocido prestigio internacional. La reunión, organizada por el editor del volumen, el doctor Lluís Pons Pujol, entonces becario postdoctoral del MEC en París, se enmarcó en las actividades impulsadas desde el Centro para el Estudio de la Interdependencia Provincial en la Antigüedad Clásica (CEIPAC) de la Universitat de Barcelona (UB), dirigido por el profesor José Remesal Rodríguez, que, desde el año 1989, está volcado en el estudio de las relaciones interprovinciales en el mundo romano a través del análisis de la producción y el comercio de alimentos.

El carácter bilateral del coloquio queda patente en el índice con el que se abre la publicación, que exhibe los once trabajos que integran el volumen, organizados en base a un cuidado orden cronológico. El prólogo que sigue, a cargo del profesor Remesal, breve y directo, constituye una buena introducción al conjunto de trabajos que debutan con la contribución del profesor Cristóbal González Román (Universidad de Granada), «Romanos e itálicos en la *Hispania* republicana» (p. 13-32), en el que se hace balance de las novedades acaecidas sobre algunas cuestiones fundamentales para el conocimiento de la evolución histórica de las *Hispaniae* entre los siglos II y I a. C. En concreto, se reflexiona sobre la naturaleza y el alcance de la emigración romano-itálica, así como sobre la proliferación de la *ciuitas* en los territorios hispánicos en tiempos tardorrepublicanos, principalmente a partir de testimonios epigráficos. A continuación, encontramos un valioso trabajo del pro-